

JESÚS MARTÍNEZ DEL CASTILLO, *Las relaciones lenguaje - pensamiento o el problema del logos*, editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2010, 344 pp.

Desde que allá por la década de los setenta del siglo pasado la lingüística estructural - funcional del rumano Eugenio Coseriu se extendiera por España, entre otras causas gracias a mis traducciones al castellano de su obra no escrita en español, publicadas en la Editorial Gredos de Madrid, en su Colección Estudios y Ensayos (véanse los números 259, 265, 269, 272 y 280), con asentamientos de escuelas semánticas en La Laguna (Gregorio Salvador, Ramón Trujillo), Las Palmas de Gran Canaria (Maximiano Trapero), Complutense de Madrid (Gregorio Salvador y mis propios trabajos), Autónoma de Madrid (Gregorio Salvador), etc., ha sido el foco ubicado en la Universidad de Alemania uno de los más fructíferos de esta lingüística gracias a la infatigable labor de Jesús Gerardo Martínez del Castillo, desarrollada desde su Departamento de Filología Inglesa y Alemana. Una de sus últimas creaciones científicas fue la publicación y dirección de la *Revista de Estudios Ingleses*, que lleva por título *Odissea*, cuyos números 3 y 4 (2003 y 2004) fueron dedicados a recordar la Memoria del extraordinario Profesor de Tubinga. Martínez del Castillo es un lingüista “coseriano”, que ha profundizado en aspectos que su maestro dejó solamente esbozados: el logos semántico y el logos apofántico, la lingüística cognitiva, la revisión de las teorías de Chomsky, entre otros. Sobre todos ellos ha publicado serias monografías que han tenido una extraordinaria acogida en los medios científicos lingüísticos. En la obra que ahora reseñamos se enfrenta a otro tema coseriano muy propio del profesor rumano: las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento, cuestión de la que se ocupó Coseriu desde los inicios mismos de su actividad lingüística.

El libro se estructura en catorce capítulos, además de una Introducción, unas Conclusiones y una Bibliografía. En la Introducción (pp. 20-25) empieza por abordar el contenido de su libro: “consiste en explicar cómo nace el lenguaje cada vez que se habla” (p. 21). Se trata de la actividad que entraña el hablar, decir y conocer, y el estudio de su problema se remonta nada menos que a Aristóteles, para continuar luego con Humboldt y

recalar más tarde en E. Coseriu, quien desde 1951 asume que el problema del logos, como problema del lenguaje, es trascendental, por lo que distingue entre un logos semántico y logos apofántico. Martínez del Castillo sintetiza la cuestión en pocas palabras, manifestando que el problema del logos consiste en tres cosas: determinar el grado de realidad de cada aspecto o realidad que aparece en el planteamiento “naif” del problema; determinar la base en la que se da cada una de estas realidades y aspectos; ver la relación que cada una de ellas guarda ente sí y con la base que determinemos (p. 24). De ahí que los catorce capítulos de su libro se dediquen a desarrollar ese programa: planteamiento “naif” de los hablantes (cap. 1, pp. 27-36), las cuestiones epistemológicas que atañen al problema (cap. 2, pp. 37-60), los condicionamientos propios del problema (cap. 3, pp. 61-87), el concepto del logos en la filosofía y la lógica (cap. 4, pp. 89-98), la fundamentación del planteamiento del problema del logos (cap. 5, pp. 99-115), soluciones al problema del logos desde la lingüística general (cap. 6, pp. 117-119), empezando por W. von Humboldt (cap. 7, pp. 121-143) y siguiendo con Edward Sapir (cap. 8, pp. 145-159), Benjamin Lee Whorf (cap. 9, pp. 161-202), Noam Chomsky (cap. 10, pp. 203-260), Anna Wierzbicka (cap. 11, pp. 261-263) y la lingüística cognitiva de George Lakoff (cap. 12, pp. 265-285). Como no podía ser menos, nuestro autor dedica un capítulo especial al tema del logos en Eugenio Coseriu (cap. 13, pp. 287-293), para terminar abordando la interpretación propia del problema por parte del autor, analizando el acto lingüístico concebido como un acto único de hablar, decir y conocer, siguiendo a su maestro Coseriu y al gran filósofo español J. Ortega y Gasset (cap. 14, pp. 295-332). El capítulo 15 (pp. 333-335) recoge las principales conclusiones del libro de Martínez del Castillo: que el lenguaje es una actividad de tipo cognoscitivo que un sujeto desarrolla ante las circunstancias que le han tocado vivir; que ese sujeto crea significados que dirige a los demás; que, por lo tanto, el lenguaje es creación de significados y que ese lenguaje es logos, que se identifica con el conocer y éste con la creación de significados; que el pensamiento es una creación laboriosa del sujeto que aprehende el ser y lo manifiesta a los demás; el suje-



to habla porque tiene algo que decir y esto es el mundo que él mismo crea en su propio interior; que todo esto es posible en el lenguaje y por el lenguaje y se da en todo y cada acto lingüístico. El libro termina con una bibliografía (pp. 339-344) muy selecta, en la que no falta ningún estudio que haya abordado el problema del que trata el libro que comentamos. Está muy bien escrito y apenas contiene erratas (he detectado dos

en la p. 114 referidas a las palabras griegas *φωνή* y *ῥήμα*). Pienso, de verdad, que estamos ante la obra definitiva sobre las relaciones lenguaje-pensamiento y, por ello, no me queda más que felicitar muy sinceramente al autor por su brillante contribución a la expresión tan completísima de esas relaciones.

Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

